

Comentario de Teatro

Leopoldo Pulgar I.

"Pide tres deseos", interesante mirada a la imaginería popular

En este caso, las apariencias no engañan. El primer contacto del espectador en "Pide tres deseos" es con una Virgen hermosamente vestida y un grupo de baile religioso con ropaje dominguero. Después, saldrán al escenario demonios, niños, personajes y objetos de todo tipo caracterizados en detalle, tanto en maquillaje como por las máscaras que utilizan. Un gran trabajo de Ruby Goldstein (diseño de vestuario) y de Paula Moreno (utilería y figuras de fantasía).

Pero detrás del llamativo cascarón de este montaje que dirige Nelson Brodt no hay burbujas de aire sino una estructurada historia en la que confluyen una línea de investigación que indaga en la religiosidad presente en la literatura latinoamericana (incluso en las tradicionales narraciones orales) y su reflejo en la cultura chilena. Ese mundo de la imaginería popular que ha fundido fe y temor a lo sobrenatural, pero que -en especial- ha creado mecanismos para rebajar lo terrible que es para el ser humano, más allá de su condición sociocultural, su obligada relación con entidades tales como la muerte o el demonio.

Así, inspirado en esas historias, Brodt dibujó a personajes chilenos en "Pide tres deseos", entre ellos, a Pedro, el protagonista. Después, hizo que a través del humor todos se dedicaran a ridiculizar los temores que se sienten ante lo sobrenatural, al tiempo que se van exteriorizando lealtades, inconformismos y veleidades humanas.

La Muerte es un ejemplo claro de este contacto de la gente común y corriente con personajes sobrenaturales,

propio del género denominado autosacramental. Es interpretada por Paulina Harrington (de muy graciosa actuación) como una vieja erótica, extravagante, belicosa, incluso, hasta ingenua, que rabia y amenaza cuando detienen temporalmente su actividad mortífera. Algo similar sucede con El Diablo: elegante personaje que juega al naipes las almas que tiene encadenadas.

"Pide tres deseos" es una gran producción. Porque intervienen 18 actores y cinco niños-actores; porque el director no tiene complicaciones para darle un sentido coreográfico a los movimientos de un elenco numeroso, ocupando todo el amplio escenario de la Sala de Las Artes de la Estación Mapocho, pese a ciertos desniveles actorales.

A su vez, el elemento musical, asesorado por una especialista, Gabriela Pizarro, es de calidad porque se integra con naturalidad a los acontecimientos escénicos.

Por último, Pedro (el actor Sergio Schmied) encarna a un hombre con perfiles de personalidad alejado de lo típico: un pícaro de cierta arrogancia, pero nada de abusivo, incluso justiciero. El actor es capaz de sostener una historia que marcha en distintas direcciones sin preocuparse de atar todos sus cabos. Y junto al elenco responden con vigor sobre todo el ritmo escénico que es de gran vitalidad, piedra fundamental para que se exprese un humor suave que surge de los conflictos entre los personajes.

Pícaro y simpático es Pedro, aunque igual provoca el caos sobre el mundo cuando La Virgen le concede los tres deseos que le ha pedido.



● La Muerte ni se imagina que su fatal accionar será paralizado, luego del acuerdo entre Pedro y La Virgen, en "Pide tres deseos".